

En librerías el 4 de septiembre

El who is who de Muerte en primera clase

de José María Guelbenzu



Andrés Vicente



J. M. Guelbenzu (Madrid, 1944) estudió en Icade y en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid. Entre 1964 y 1969 trabajó en la recién fundada Cuadernos para el Diálogo y colaboró en medios de comunicación como Informaciones, Madrid o Signo. En 1967 fue finalista del Premio Biblioteca Breve con *El mercurio*, su primera novela.

En 1970 se incorporó a la editorial Taurus, de la que en 1977 asumió la dirección editorial. Pocos años después, en 1982, se hizo además cargo de la dirección literaria de Alfaguara. Compaginó ambos cargos hasta el año 1988, en el que decidió dedicarse en exclusiva a la literatura.

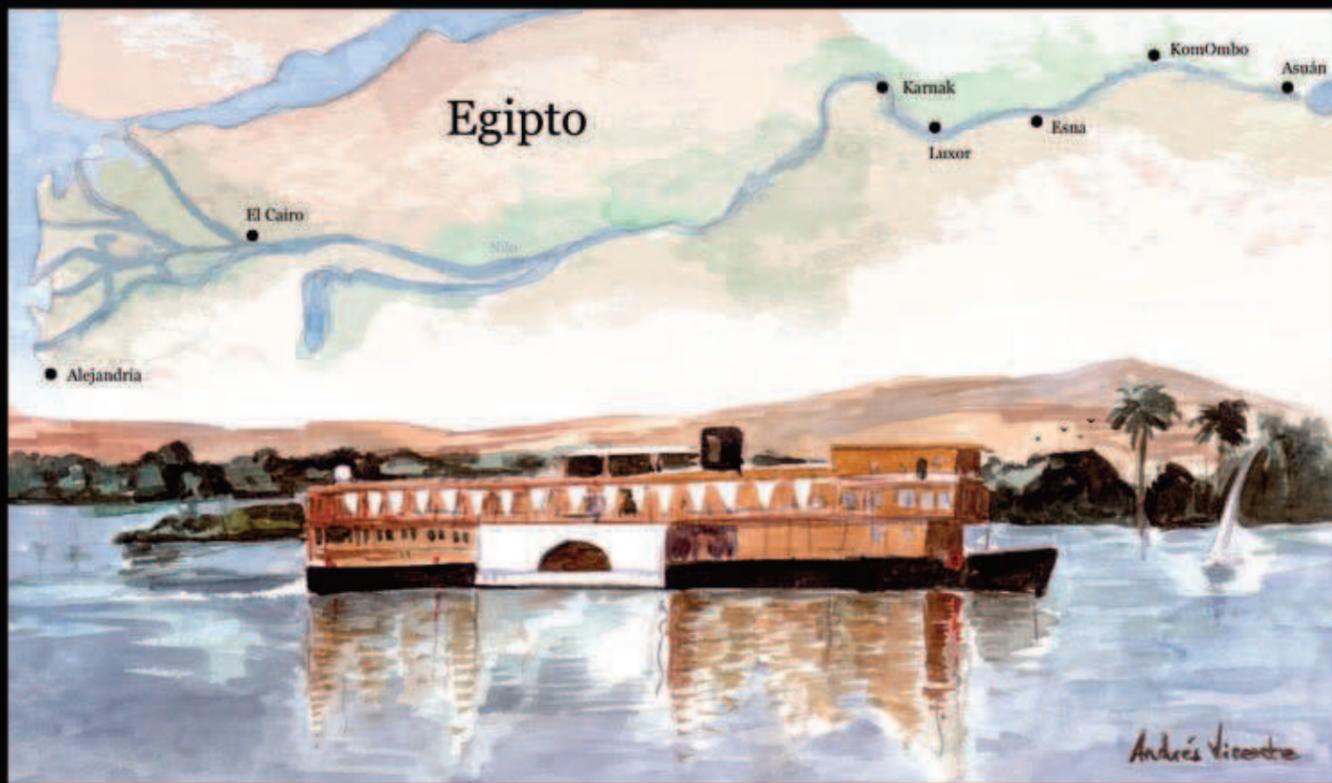
Entre los libros que ha publicado hasta la fecha están *La noche en casa* (1977), *El río de la luna* (1981), que recibió el Premio de la Crítica, *El esperado* (1984), *La mirada* (1987), *La Tierra Prometida* (1991), ganadora del Premio Plaza & Janés, *El sentimiento* (1995), *Un peso en el mundo* (1999), *La cabeza del durmiente* (2003), *Esta pared de hielo* (2005) y *El amor verdadero* (2010). Bajo la firma J. M. Guelbenzu es autor de cinco novelas policíacas —*No acosen al asesino* (2001), *La muerte viene de lejos* (2004), *El cadáver arrepentido* (2007), *Un asesinato piadoso* (2008) y *El hermano pequeño* (premio Torrente Ballester 2010)— que tienen como protagonista a la juez Mariana de Marco.



Dossier ilustrado por Andrés Vicente (Salamanca, 1979). Estudió dibujo y diseño en la Facultad de Bellas Artes de Salamanca. Ha trabajado en distintos campos del diseño y la ilustración. Actualmente es profesor de dibujo e ilustrador.

DESTINO

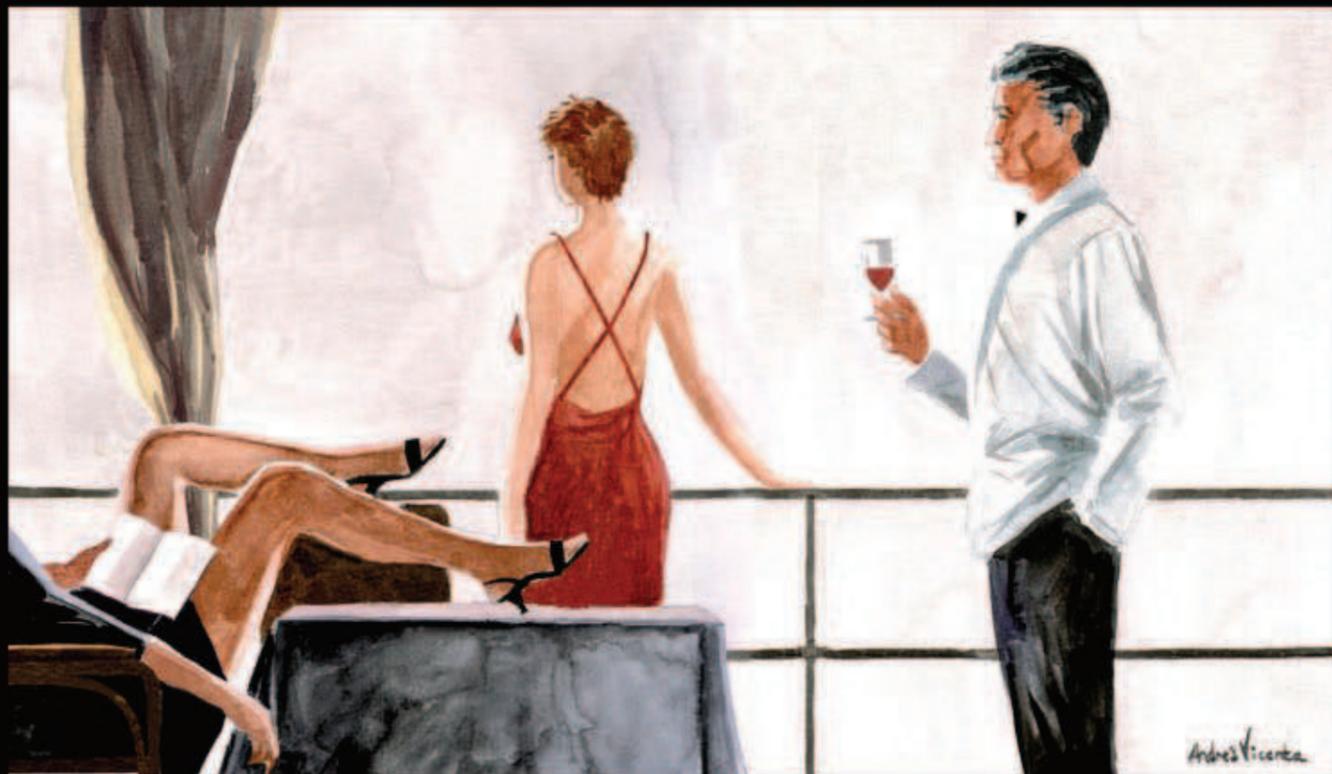
DESTINO



El Royal Princess es un verdadero hotel de lujo flotante, de apariencia majestuosa, con un elegante diseño interior estilo Art Decó. Durante 6 días va a surcar el Nilo en uno de esos viajes que tienen como principal objetivo que personas influyentes se relacionen entre ellas. La amplitud del río y la serenidad del paisaje se acompañan con el dulce deslizamiento del barco, sensible como una caricia amorosa. Nada parece indicar que habría una muerte en primera clase.



Carmen Montesquinza tiene unos sesenta años muy bien llevados y una personalidad que otorga la antigua pertenencia a la clase alta. Es el tipo de mujer que tiene la virtud de hacer notar, sin que parezca una imposición, que es la figura principal en torno a la cual giran todos sus acompañantes del clan. Los Montesquinza parecen estar más atentos a las disputas internas que a la perdurabilidad de la fortuna. Mariana no les quita los ojos de encima.



Julia Cruz, íntima amiga de la juez Mariana de Marco, recibe una invitación de Pedro Guzmán, uno de esos tipos bien relacionados que pone en contacto a grandes inversores. Un perfecto cazador en la selva de las oportunidades. Julia decide que un crucero es justo lo que necesita Mariana para rehacerse de su última aventura. Mariana sube a bordo con la novela *Sin nombre*, de Wilkie Collins, dispuesta a desconectar de todo. Es muy probable que su propensión a resolver crímenes provenga de su afición por la novela de intrigas del XIX.



Dolores Beaudine, una joven rubia de cuerpo generoso, acapara toda la atención de la fiesta. Su alarde sexual en la pista deja atónitos a todos los invitados. Mariana no puede dejar de mirar, fascinada por el impudor absoluto de la muchacha que continúa, *in crescendo*, hasta que, perdida en su propio contoneo, se abre completamente la blusa. ¿Por qué Carmen Montesquinza abandona la sala de baile ante tal exhibición?